

EXPEDICIÓN 2023

DHAULAGIRI

ABRIL-MAYO

Dhaulagiri ocupa la séptima posición dentro del grupo de las 14 cimas más altas del mundo, por sus 8 175 metros. Se ubica en la cordillera del Himalaya en el reino de Nepal. Esta montaña representó nuestra expedición número 22 y también la búsqueda de la décima cumbre en nuestro proyecto deportivo "Actitud 14X800".

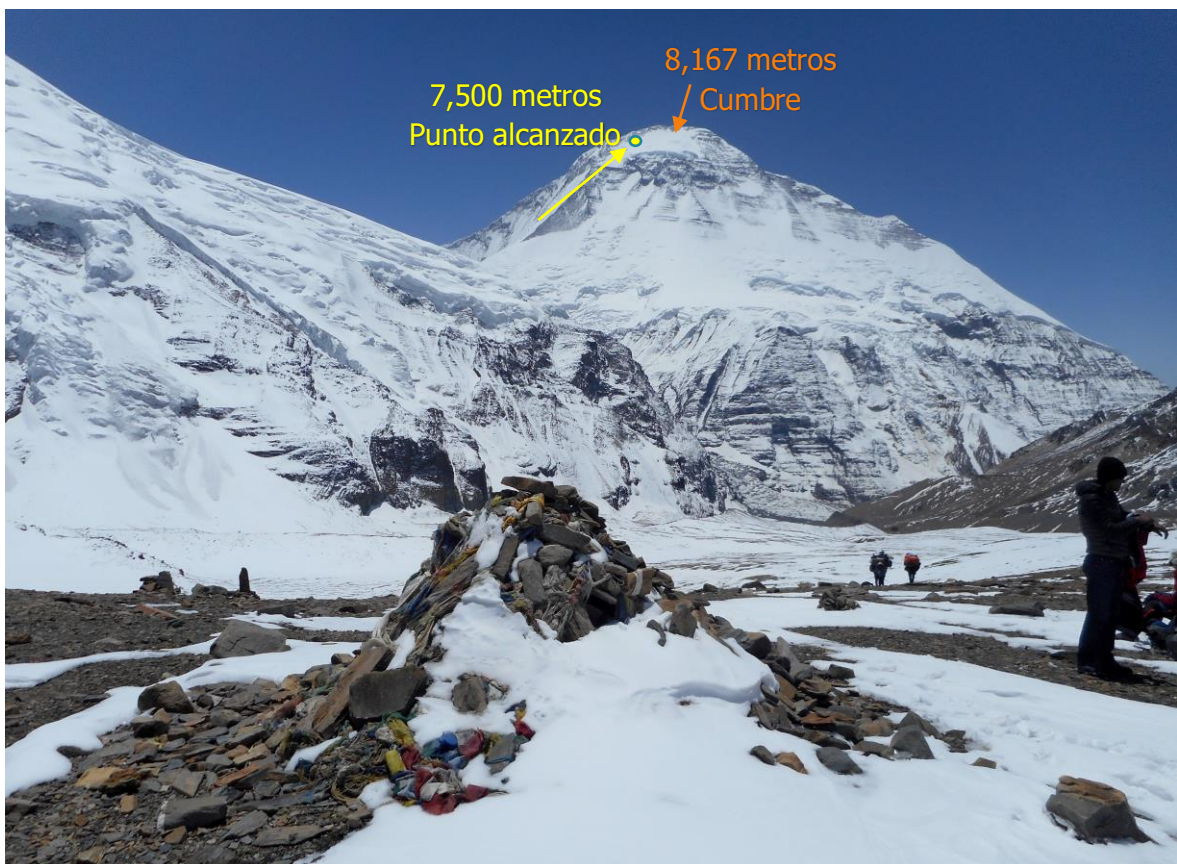


En Dhaulagiri hemos estado en tres ocasiones:

En **2018** alcanzamos el campo tres (C3), a 7 100 metros. Debido al fuerte viento, ninguna persona alcanzó su cima.

En **2021**, después de lograr la cima de Annapurna, de 8 090 metros, nos trasladamos al campo base de Dhaulagiri. Una semana después, allí mismo, fuimos contagiados de COVID, evacuados y hospitalizados durante 15 días en Nepal. Ese año tampoco hubo cumbres.

En **2023**, buscamos llegar a la cima en dos ocasiones. Sin embargo, solo alcanzamos 7 600 de los 8 167 metros que tiene la "montaña blanca", como también se le conoce. Varios factores influyeron para que no consiguiéramos nuestro objetivo: una mala decisión y circunstancias que no pudimos controlar, como un reporte de clima equivocado, robo de comida y una permanencia muy prolongada a más de 6 000 metros, que físicamente nos desgastaron.



A pesar de que predominó el mal clima por nevadas copiosas y fuerte viento, la montaña dio tregua en cuatro oportunidades. Todos excepto los polacos, tenían muy claro usar oxígeno embotellado a partir del campo tres. En las primeras tres ventanas de buen clima, hubo quien lograron pisar la cumbre.



Nosotros decidimos esperar la cuarta ventana de buen clima, pronosticada para el **21 de mayo**, porque el plan era hacerlo sin el apoyo de oxígeno embotellado, lo que implicaba mayor aclimatación. Es decir, ascender hasta 7 200 metros, donde estaba establecido el C3.



Nuestro primer intento fue el **14 de mayo**. Nos encontrábamos en el campo dos (C2), a 6 400 metros, con varios compañeros de expedición y nuestros Sherpas.

Teníamos la intención de bajar muy temprano hasta el campo base (CB), a 4 700 metros, porque ya habíamos pernoctado dos noches en campo uno (C1), a 5 600 metros, y dos noches en el C2.



Incluso, hicimos una rotación antes de las nevadas y tocado los 6 200 metros durmiendo en el C1. Pero recibimos información de que el 15 de mayo se podía ascender a la cima.



La decisión de continuar nos emocionó a todos los que nos encontrábamos en el C2, ante la posibilidad de alcanzar la cumbre. Para entonces, estábamos a dos jornadas de lograrlo, pero omitiendo un paso importante: nuestra aclimatación, es decir, pisar los 7 200 metros del C3.



Iniciamos el ascenso hacia el C3 con la idea de empujar a cumbre al día siguiente, 15 de mayo.

La noticia del reporte llegó a las nueve de la mañana. Por ello, decidimos comenzar a caminar lo más pronto posible, como a eso de las once de la mañana, aunque conscientes de que era tarde para una ruta tan empinada de 45 grados en promedio, y muy demandante por el desnivel de casi mil metros que tiene. No obstante, avanzábamos con la confianza de nuestra experiencia y condición física.





Las primeras horas del ascenso el clima era excelente. A lo lejos se apreciaba el macizo de los Annapurnas, resaltando su pico más alto, el Annapurna, de 8 090 metros. Pero en cuestión de minutos cambió, y no a nuestro favor.

El macizo de los Annapurnas se cubrió rápidamente de nubes negras presagiando una fuerte nevada. Un viento del oeste empezó a soplar con fuerza, levantando la nieve de la montaña con ráfagas de hasta 70 km/hora, haciendo que la visibilidad y la comunicación verbal se redujeran a menos de cinco metros.

Para aminorar un poco el golpe del viento, que cargaba de nieve en nuestros cuerpos, nos giramos dándole la espalda para cubrir las partes más susceptibles de congelarse, como la cara y las manos.

Como a los 6 800 nos detuvimos un momento para valorar la situación. Aproximadamente, estábamos a la mitad del camino y calculábamos alrededor de cuatro horas más para llegar hasta nuestro objetivo.

¿Qué hacer? ¿Continuar o bajar al C2?





A gritos pudimos comunicarnos y decidimos continuar. Mientras subíamos, dos polacos regresaban de la cima. Uno de ellos bajaba en skis, el otro caminando. Habían aprovechado la corta primera ventana de buen clima.

Media hora después, vimos que los compañeros que iban delante de nosotros venían de regreso, confirmando nuestra sospecha de que no había condiciones para llegar al C3.

Decidimos dar la vuelta y bajar hasta el CB ese mismo día. Era necesario recuperarnos de las cuatro noches de haber permanecido en los campos altos y de este fallido intento a cima.



Fue una experiencia aterradora descender de noche en la zona de avalanchas entre el C1 y el CB. La luna no se hizo presente, no había manera de ver sin el apoyo de nuestras lámparas frontales. Simplemente, era esperar que no nos cayera una avalancha encima.

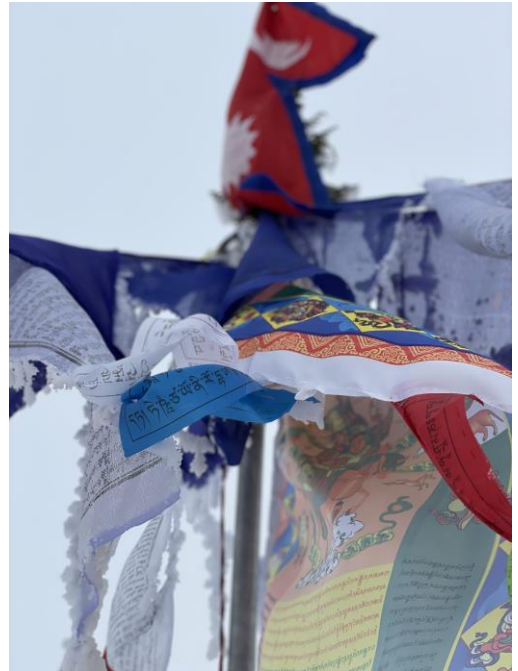


Al CB llegamos como a las once de la noche. Mientras descansábamos y comíamos en la tienda comedor, el equipo de Carlos Soria nos dio una menuda sorpresa. Se preparaba para salir en la madrugada del 15 para intentar cima el 17 de mayo.

Finalmente, ese intento no se consumó debido a un lamentable accidente que sufrió en la travesía, ya muy cerca de la cima. Incluso, tuvo que ser evacuado en camilla hasta el C2, y de ahí en helicóptero a Kathmandú.



Durante el desayuno del 15 de mayo nos enteramos de que habría otra ventana de buen clima el día 18. Para aprovechar esa oportunidad, era necesario salir el 16 a la una de la mañana, directo hasta el C2, el 17 al C3 y el 18 hacia la cima.



En nuestro caso, no había posibilidad, eran menos de 24 horas de descanso y un tiro muy largo hasta el C2. Algunos compañeros tomaron la opción y alcanzaron la cima.



Nosotros, que somos un equipo y debemos estar de acuerdo para seguir, quisimos hacerlo a la "antigüita", es decir, tocar el C3.

Aguardamos dos noches más en el CB. El reporte del clima pronosticaba buenas condiciones para el 21 de mayo, con 15 km/hora la velocidad del viento y sin precipitación, aunque con la advertencia de que a partir del medio día incrementaría la velocidad del viento y habría caída de nieve.



El plan fue que el 18 de mayo llegáramos al C1, el 19 al C2, el 20 al C3 y el 21 cima. En el C1, por la tarde, dentro de la tienda de campaña, la temperatura alcanzó los 45 grados centígrados; nos derretíamos de calor.

Por la noche, las tiendas del C2 eran golpeadas fuertemente por el viento; cayeron 20 cm más de nieve de lo esperado.

El malestar de la altura y las dudas empezaban a ser incómodos.

Este sentimiento cambio por la mañana del 20 de mayo, porque el sol estaba a nuestro favor. Iniciamos el ascenso a las 8:30 am. Ciento cincuenta



metros antes de llegar al C3, nuevamente empezó a soplar un viento del oeste, señal del mal tiempo.



La realidad que vivíamos y el reporte del clima empezaban a no coincidir. Después de nueve horas de ascenso por la inclinada pared y el desnivel, pero, sobre todo por tener que abrir huella en algunas partes de la ruta, llegamos al C3 a las cinco de la tarde.

Una característica de este campo es que el viento sopla con fuerza, impidiendo hacer una buena plataforma para montar la tienda que permita descansar.

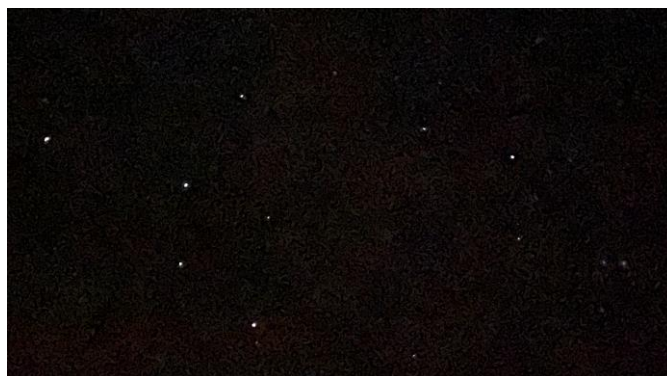




A las siete de la noche empezamos a prepararnos para salir a la cima. A las 9:00 pm, iniciamos el ascenso. La obscuridad era total y soplaban un fuerte viento, por lo que optamos por usar oxígeno para prevenir congelaciones.

Las dos primeras horas fueron sobre una pendiente muy pronunciada que nos obligó a usar al mismo tiempo la cuerda fija, la pica del piolet y las puntas frontales de los crampones.

Sentimos las incomodidades de usar oxígeno por los 5 kg de peso de la botella en la espalda, la máscara que impide ver lo que pisas, no poder usar una balaclava o buff para protegernos del viento. Además de los googles de sky que se empañan por la exhalación de la máscara.



Terminando esta pendiente, la siguiente era menos inclinada. Incluso, a 7 400 metros aproximadamente, había una tienda de campaña destruida, evidencia de que hay montañistas que colocan un campo cuatro (C4); que es una buena idea.

Una hora más arriba, empezamos a ver afloramientos de rocas muy compactas, lo que nos indicaba que nos acercábamos al punto donde tendríamos que dar vuelta a la derecha, rumbo a la travesía, y posteriormente hacia la cima. Por un momento nos emocionamos, todo el trabajo que habíamos hecho para estar tan cerca de la cima estaba dando resultado.

Sin embargo, conforme íbamos ganando altura, la velocidad del viento y el frío aumentaban de manera considerable.

Llegamos a una pared de roca que nos obstruía el camino, era el punto para dar vuelta hacia la travesía. A esta altura, 7 600 metros, el viento era insoportable, porque causaba dolor, y enfriamiento en las manos y la cara. Había ráfagas de hasta de 70 km/hora, y nuevamente la luna estaba ausente.

En la base de la pared, había una especie de cueva donde sherpas y montañistas nos refugiamos sentados. Teníamos la esperanza de que el viento disminuyera su velocidad. Definitivamente, el reporte del clima estaba equivocado.

Esperamos cerca de dos horas hasta que empezamos a dejar de sentir los dedos de los pies y de las manos. Las pestañas y los trajes de pluma de cada uno de nosotros estaban escarchados. Con este viento no había posibilidad de continuar hacia la cima. Con mucho pesar, quienes estábamos ahí: rusos, irlandeses, mexicanos y sherpas, desistimos de seguir.

Cuando empezamos a descender del C3 al C2, los dos taiwaneses bajaban también de su intento a cima, comentando que el fuerte viento les había impedido llegar.

Durante el descenso, volteábamos hacia la cima y veíamos algo parecido a una chimenea con humo blanco. El viento continuaba soplando fuerte.



Cuando llegamos al C2, a 6 400 metros, nuestras tiendas de campaña estaban cubiertas de nieve, solo se apreciaba la parte de arriba. Esto nos indicó que el viento había sido tan fuerte como arriba.

El día fue largo porque bajamos de los 7 600 hasta los 4 700 metros del CB.



Esa noche nos informaron que a las 8:00 am del siguiente día llegaría el helicóptero para iniciar nuestro regreso a Kathmandú.

Así que empacamos como pudimos para estar listos, haciendo una actividad más que se sumaba al ajetreo que vivíamos. No hubo tiempo para disfrutar nuestro cansancio. Pero sí para agradecer que nos sentíamos más vivos que nunca. Motivados por otra oportunidad y la confianza de saber que, "mientras la montaña no se mueva", nosotros habremos de regresar, hasta conseguir esa cumbre.

MB

Siempre agradecidos a nuestro principal patrocinador MARTÍ y al INSTITUTO DEL DEPORTE DEL ESTADO DE MÉXICO por todo el apoyo reibido.

